

Es el momento para que quienes lo promueven se focalicen en conectar sus contenidos y las ideas que subyacen con la opinión pública (así como ya lo están haciendo algunos opositores con el mote de "chorreo" y otros con un discurso maniqueo), acoger mejoras y correcciones que no diluyan su esencia; y lograr su aprobación superando el *quorum* que establece la Constitución.

BERNARDO LARRAÍN

Pivotes

¿Alguien entiende?

Señor Director:

A la empresa que represento le expropiaron unos terrenos hace dos años para construir obras viales. El fisco nos expropió correctamente y nos pagó el valor de la indemnización puntualmente. Nuestra empresa tributó lo que corresponde por el mayor valor obtenido en la expropiación respecto del valor de compra original, pagado 17 años antes. Hasta aquí todo bien.

Sin embargo, el fisco nos sigue cobrando contribuciones sobre estos terrenos que ya no son nuestros, a través de innumerables llamados telefónicos y notificaciones.

Ante nuestra negativa a pagar estas, entendemos que podrían iniciar la vía judicial de cobro. ¿Alguien entiende?

JUAN RENDIC LAZO

Empresario

Contraste que golpea

Señor Director:

Antenoche asistí a una función del Teatro Municipal de Santiago para ver la conmovedora ópera La Bohème. Por algunas horas, la música, la puesta en escena y esa historia sobre el amor, la fragilidad y la pobreza humana lograron detener el tiempo. Pero al salir del teatro, el contraste golpea.

A pocos pasos de esa belleza sublime aparecen personas durmiendo en las veredas, suciedad, comercio informal y abandono. Lo mismo ocurre frente a la Biblioteca Nacional de Chile y en los accesos al Metro de Santiago, estación Santa Lucía: espacios que representan nuestra riqueza cultural

conviven diariamente con una dolorosa precariedad humana.

La paradoja conmueve aún más porque La Bohème habla precisamente del frío, el hambre y la dignidad de jóvenes artistas pobres. Más de un siglo después, esa pobreza sigue ahí, solo que ya no sobre el escenario, sino en las calles de Santiago.

El Teatro Municipal de Santiago merece ser celebrado como símbolo de nuestra cultura. Pero quizás el verdadero desafío sea que la sensibilidad que despierta el arte no termine cuando baja el telón.

DORIS DANNEMANN C.

Mi esposo tiene alzhéimer

Señor Director:

Mi esposo tiene alzhéimer. Es extraño escribir una frase así, porque uno siente que al nombrarla también acepta que la vida que existía antes ya no volverá.

Mucho se habla de quienes padecen estas enfermedades, pero poco de quienes vemos desaparecer lentamente a la persona que amamos mientras intentamos sostener la vida cotidiana. Las cuentas siguen llegando, los bancos siguen cobrando y las obligaciones siguen existiendo, aunque quien las adquirió ya no pueda comprender dónde está o qué está firmando.

Entiendo que los bancos cumplen un rol financiero y que existen contratos legítimos. Sin embargo, como sociedad deberíamos preguntarnos si basta aplicar únicamente la lógica contractual frente a enfermedades devastadoras e irreversibles como el alzhéimer.

Hoy los seguros de desgravamen hipotecario operan solo con la muerte del titular, como si el sistema solo reconociera la muerte biológica y no la pérdida irreversible de autonomía, memoria y capacidad de responder por la propia vida.

Mientras tanto, miles de familias quedan atrapadas entre el dolor del cuidado y el miedo constante de perder el hogar donde además cuidan a quien ya no puede responder económicamente.

Chile envejece y las enfermedades neuro-